TERRAZA Literaria

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Octubre ha entrado en el calendario quitándose la camiseta que había podido llevar durante el verano. Octubre tiene ganas de fiestas y se siente todavía con ánimos para quedarse sentado en una terraza hasta las mil y una noches, tomando cerveza y helados, como si no quisiese saber a qué alturas se las está jugando. Nadie le dice nada, porque, a fin de cuentas, nadie tiene ganas de meterse en la vida de los demás. Todos dicen que allá penas y que con su pan se lo coma y otra sarta de cosas. Pero, con todo, octubre está joven y juega al suicida, como si tuviese entre pecho y espalda una hermosa primavera en vez de un otoño.

A todo esto, la vida literaria se ha inaugurado ya. Y también la vida teatral y otras vidas que, sin ser teatrales ni literarias, son unas vidas pequeñas que también tienen derecho a la vida.

EL BANQUETE A SASTRE

Como prometimos en la anterior «Terraza Literaria», vamos a dar cuenta de lo que ha sido el banquete a Alfonso Sastre.

En primer lugar diremos que el comedor estaba completamente lleno de gente conocida y de bastante a medio conocer, que habían ido acompañadas de gentes complementé desconocidas. Esa es la verdad.

La mesa presidencial estaba formada por varios jóvenes amigos de Alfonso Sastre, que, excepto a Olano, no conocíamos. Al fondo, junto a nosotros, estaban Claudio de la Torre, Guillermo Díaz-Plaja y otros escritores. La comida fué alegre y bulliciosa hasta los postres. Alguien dijo que no habría discursos, pero los hubo. Habló Evaristo Acevedo, con una maestría humorística que demuestra muchas horas de postres en banquetes.

Después habló Olano.

NO ESTABAN LOS AUTORES

A no ser Claudio de la Torre, los autores mandaron su adhesión. Cuando se leyeron éstas hubo protestas y hasta se dijo que no habían ido porque los autores españoles no tenían dinero.

A esto hay que advertir que los autores españoles no fueron porque la convocatoria del banquete a Alfonso Sastre estaba redactada de tal manera que los autores se encontraban excluídos. Se decía en ella que «un grupo de muchachos de su generación». Y no se decía más. Y los «muchachos de su generación» firmaban en dicha convocatoria.

De todas formas, aunque hubiese sido así, se iba al banquete a almorzar con Alfonso y a pasar un rato agradable al lado del amigo que acaba de triunfar en el teatro con alegría de todos. No se iba a discutir en público.

A los autores nadie les dijo nada y estuvieron en su punto no acudiendo. Ni más ni menos. No obstante, quedaron muy bien, como auténticos caballeros que son, enviando, por su parte, la adhesión.

Alfonso estuvo muy bien en unas palabras de agradecimiento, de sinceridad, un tanto emocionadas, que dijo al final, que pronunció a ruegos de todos.

LLEGADA DE CHARLES DAVID LEY

En la mañana del viernes apareció en el café Charles David Ley, que acaba de llegar de Inglaterra, donde ha pasado el verano. Nos dijo Ley que próximamente se va a publicar su libro «El gracioso en el teatro de la Península», editado por la «Revista de Occidente». Dicho libro ha sido presentado en 1950 como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

OTRO LIBRO DE ANTONIO HOYOS

Hace pocas semanas dábamos la noticia de que Antonio Hoyos había venido a Madrid con un libro sobre «Azorín», que le había premiado la Diputación de Murcia. Pues bien; ahora ha vuelto de su tierra con otro nuevo libro. Se titula «Ocho escritores actuales». Es una serie de estudios sobre cuatro escritoras y cuatro escritores españoles. Están en el volumen Carmen Laforet, Elena Quiroga, Ana María Matute y Dolores Medio. En el grupo de los escritores figuran Cela, Delibes, José María Gironella y Alemán Sainz.

Lleva este libro una portada y ocho dibujos del pintor Hernández Carpe.

El libro se pondrá a la venta también próximamente.

UN LIBRO DE JULIO TRENAS

Ya era tiempo de que en una sección de noticias literarias se dijese que se ha publicado un libro y que éste es de Julio Trenas, no porque Trenas no escriba—que, como saben sus lectores, escribe mucho—, sino porque teníamos ganas de que él fuese un día noticia literaria en vez de cronista de las mismas. Y ya es hoy cuando podemos dar la noticia. Julio Trenas acaba de publicar «Cuentos para mis hijos», editado por «El Grifón».

Será de seguro un gran libro, que, como todos los de Trenas, tendrá un gran éxito editorial, cosa de la que nos alegramos, porque se lo merece nuestro gran amigo y compañero.

EXPOSICION DE ESTEBAN ARRIAGA

El día 18 de este mes se inaugurará en la Sala Vilches del edificio España una Exposición de marinas de Esteban Arriaga, teniente de navío, a quien el público madrileño ya conoce por otras Exposiciones que fueron muy concurridas.

HALLAZGO DE CARREDANO

Decía no sé quién que el mundo era un pañuelo, y tenía razón. Porque hace varias noches, a eso de las doce, entrábamos un grupo de amigos en una cafetería de la calle de Génova, en Bentaiga, cuando nos encontramos con Vicente Carredano, que estaba escribiendo una crónica. Según parece, detesta los ambientes literarios y se aparta de ellos. Y, según dicen ahora, él fué quien armó la revolución que echó abajo el viejo Jurado del Gijón.

Ahora tal vez convenga esperar en la sombra a que el nuevo Jurado decida.

La vida es un pañuelo. Porque ustedes ya saben que Carredano se presenta al premio Café Gijón.

EL PREMIO PLANETA ESTA MUY PROXIMO

En la noche del día 12 de este mes de octubre se celebra la votación del premio Planeta, que el editor Lara, de Barcelona, otorga anualmente a la mejor novela presentada a dicho premio. Se dice que el sistema de votación está comprendido dentro de diez novelas, que, debidamente seleccionadas, se entregan al Jurado. Al parecer, la novela «Mónica Villar», de Rosa María Cajal, no ha pasado esta primera selección. Es una buena novela y es seguro que en una revisión más detenida llegue a manos del Jurado. Porque de que se hace justicia en el premio Planeta no hay que dudar.

5. Oct. 1954